

Jueves 18 de enero del 2001

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



La crisis del PRI

(Segunda y última parte)

En mi artículo anterior definía el concepto de crisis como la incapacidad de una organización de dar respuesta a las demandas de sus partes constituyentes por las vías tradicionales y con los mecanismos existentes. Eso es justamente lo que le está sucediendo al PRI. Pero se trata ciertamente de una crisis a escala nacional, que ha tenido en los últimos días sus expresiones más estridentes en los casos de Tabasco y Yucatán.

La crisis del PRI bajacaliforniano no es un problema exclusivamente estatal; tiene que ver con el proceso de descomposición que se aceleró a partir de la derrota electoral del 2 de julio del año pasado; el partido tricolor perdió el principal cargo que solidificaba lealtades, disciplinas e intereses institucionales: La Presidencia de la República. Era el paraguas que cobijaba a los distintos grupos y corrientes. En Baja California el PRI tenía once años de haber pasado a la oposición, pero pese a sus problemas, sus diferencias seguían resolviéndose internamente. Los resultados electorales de todos estos años nos muestran que el PRI era la principal fuerza de oposición; en todos los procesos el PRI y el PAN ganaron votos desde las elecciones de 1989. Cuando el PRI dejó de sumar, también lo hizo el PAN; esto ocurrió en las elecciones estatales de 1998. En esa ocasión quien ganó fue la abstención, que para unas elecciones municipales superó todas las cifras anteriores.

Los casos de Tabasco y Yucatán muestran las diferencias al interior del Revolucionario Institucional y la incapacidad de la dirección nacional para mantenerlas dentro de los márgenes institucionales. La salida del diputado federal Humberto Ma-yans y la renuncia al Consejo Político Nacional de un personaje tan importante como Gonzalo Martínez Corbalá, muestran el desgaste del aparato partidario. En el caso de Martínez Corbalá, quien no renuncia al partido, argumenta que su salida del máximo órgano directivo obedece a su nula actividad: La dirigencia no toma en cuenta al Consejo Político o sólo lo hace para avalar decisiones ya tomadas.

Uno de los momentos más difíciles para todo partido es el de la selección de los candidatos a los diferentes puestos de elección popular; incluso para un partido muy cohesionado, este momento es crucial pues suelen enfrentarse intereses personales y de grupo; puede haber fuertes enfrentamientos que salgan de la esfera de autocontrol de la organización. En el caso de Baja California, parece que el PRI no está saliendo bien librado de esta batalla. En las semanas previas a la Asamblea Estatal que tuvo lugar el domingo 14 de enero hubo renuncias de militantes distinguidos que pueden pesar en los meses que siguen; cuatro ejemplos: Hugo Torres Chabert, Alejandro Rosas Romandía, Octavio Corona y Milton Castellanos Gout. Este último ex Alcalde de Mexicali y presidente de la Fundación Luis Donald Colosio. Sin duda, Milton Castellanos es uno de los ideólogos e intelectuales más sólidos del priismo en la entidad. Además, a las renuncias personales se sumó el anuncio hecho público el 13 de enero de 56 organizaciones de mercados sobre ruedas.

Resulta evidente que la sangría de militantes y organizaciones, sumada a las posiciones de militantes como el ex candidato a la senaduría Carlos Bustamante o el actual diputado local, Antonio Cano Jiménez, obligaron a la dirigencia estatal del tricolor, encabezada por Fernando Castro Trenti, a tomar dos decisiones históricas y que venían reivindicando los personajes mencionados: La selección de los diferentes candidatos a cargos de elección a través de métodos de consulta directa a las bases y la apertura a generar una política que se concrete en alianzas para los comicios del próximo 8 de julio. Era tanta la presión que de no tomar esta decisión la dirigencia habría condenado al Revolucionario Institucional a un fuerte desgaste y a tener que encarar fracturas mayores. Lo que veremos pronto es un ejercicio sin parangón en la historia política de nuestra entidad. Los grupos y corrientes apoyando a sus candidatos y tratando de recomponer la nave que se iba a pique: No le quedaba de otra al PRI si quería seguir manteniéndose al menos como la segunda fuerza electoral.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.